

Las Manos de Dios Están Extendidas

(Esperando Recibirte)

Escrito por: Evangelista Martha P. Davis

Hace años, el Señor me mostró una visión de muchas personas en una calle concurrida, apresurándose para llegar a donde iban. Se movían con prisa, sin parecer notar a las demás personas a su alrededor ni a quienes incluso rozaban con sus codos. Estaban absortos en sus propios pensamientos y en alcanzar su destino. Al llegar a una intersección, algunos corrían aún más que otros, pero todos estaban apurados. Nadie se detenía a mirar a su alrededor ni parecía importarle las demás personas mientras avanzaban apresuradamente.

Mientras observaba a estas personas en movimiento, vi la imagen más asombrosa: un par de manos enormes, masculinas, extendidas hacia ellos. Eran manos amorosas, extendidas con los dedos bien abiertos para que nadie pudiera ignorarlas. Sin embargo, nadie las veía, aunque caminaban entre los mismos dedos de esas manos extendidas. Yo podía ver el amor de Dios reflejado en esas impresionantes y enormes manos, pero la gente nunca supo que estaban allí para ellos. Estaban demasiado ocupados siguiendo su propio camino.

A lo largo de los años, he reflexionado muchas veces sobre esta visión de las manos de Dios, mientras observo cómo la humanidad vive su vida sin tener en cuenta al Dios Todopoderoso ni buscar Su guía en sus asuntos diarios.

La Biblia nos muestra claramente cuán amorosas y compasivas son las manos de Dios. Isaías 40:10-11 dice:

"He aquí que el Señor Dios vendrá con poder, y su brazo dominará; he aquí que su recompensa viene con él y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas."

El Señor desea guiarnos y conducirnos con ternura a lo largo de la vida. Quiere ser nuestro Pastor compasivo y nuestro compañero constante. Él anhela llevarnos en Su pecho como un Padre amoroso, consolarnos y protegernos de las trampas y angustias que nos impone la vida. Su deseo es guiarnos a una vida de calma y paz, con confianza y descanso en nuestro espíritu cada día.

Una vida sin Dios es estresante, oscura y resbaladiza, llena de inquietud y desconfianza. Sin Dios, creemos que debemos hacer nuestro propio camino y seguir nuestra propia senda, lo mejor que podamos. Pero esto solo genera egoísmo y ceguera, impidiendo que

veamos que el amor y el cuidado tierno de Dios son lo que realmente necesitamos para atravesar la vida con éxito.

No es la voluntad de Dios que la humanidad dirija su propio camino. Seguir nuestra propia dirección solo nos llevará a desilusiones amargas, insatisfacción e inquietud. También hará que aquellos que viven sin Dios se vuelvan indiferentes hacia las personas a su alrededor.

Dios envió a Su Hijo, Cristo Jesús, para que tengamos vida y vida en abundancia. Jesús dijo en Juan 10:10:

"El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Dios envió a Su Hijo Jesús para ser nuestro Pastor, para guiarnos con amor y ternura por el camino de la justicia y alumbrar nuestro sendero en cada paso de nuestra vida. Jeremías 10:23 dice:

"Oh Jehová, conozco que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos."

Jesús vino a nosotros desde el Padre Celestial para ser el camino perfecto que nos lleva al conocimiento y reconocimiento del poder soberano y protector de Dios. 2 Samuel 22:29 dice:

"Porque tú eres mi lámpara, oh Jehová; mi Dios alumbrará mis tinieblas."

Él también vino como la Luz brillante y resplandeciente para que podamos ver quién es Dios y no caminemos en tinieblas e incertidumbre.

Jesús nos dice a través del apóstol Pedro en 1 Pedro 5:7 que debemos echar todas nuestras preocupaciones sobre Él, porque Él cuida de nosotros. Él aliviará nuestras cargas pesadas y reemplazará la inquietud de nuestro espíritu con Su dulce paz y descanso.

En Mateo 11:28-30, Jesús dice:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga."

Las promesas del Señor son verdaderas. Él abrirá tus ojos espirituales y te dará entendimiento de Su palabra, concediéndote Su paz y descanso. Él abrirá tu corazón y te dará un nuevo significado de la vida, según Dios la ve. Te llevará a estar en armonía con Él y te hará estar alerta y ser más considerado con lo que te rodea, así como Él cuida de cada uno de nosotros.

Las manos de Dios están extendidas hacia ti, listas para levantarte con amor y sostenerte en Su poderosa mano, protegiéndote de todo lo que busca destruirte.

Juan 10:27-30 dice:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos."

Hoy, mientras esperaba en Su presencia, el Señor me preguntó si escribiría para Él. Cuando respondí "Sí", inmediatamente trajo a mi memoria la visión de Sus manos para que pudiera escribir este mensaje de amor para ti.

Por favor, detén tu prisa y tu afán, y escucha Su voz susurrando a tu corazón. Siente Su suave llamado y escucha el sonido de Su toque en la puerta de tu vida. Ábrele sin demora. Ven rápidamente a Él y acéptalo como tu Salvador, Señor y Amigo.

Sus manos están extendidas y Él está esperando recibirte.

Sin la vida de Dios en nosotros, solo estamos existiendo en este mundo. Ven a Él ahora. El tiempo es crucial. Acepta la invitación de Dios rindiendo tu corazón y extendiendo tu mano hacia Él.

Jeremías 23:23 dice:

"¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?"

Di a Dios, como escribió el salmista en el Salmo 73:23:

"Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha."

El Señor nunca te soltará, porque Él promete a quienes confían en Él:

"No te desampararé, ni te dejaré." (Hebreos 13:5)

También en Mateo 28:20 dice:

"Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

Escrito por: Evangelista Martha P. Davis